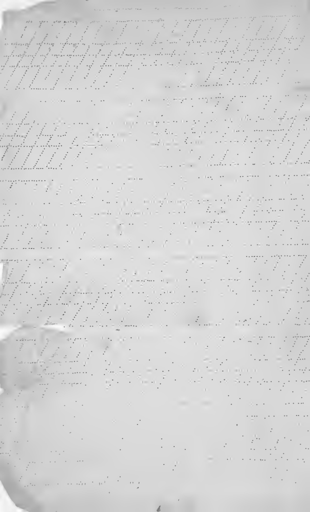
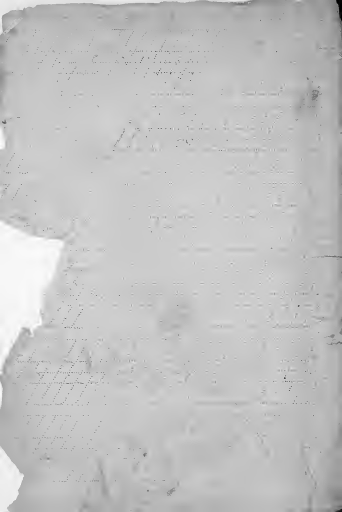




MOTEZUMA.

TRAGEDIA

EN TRES JORNADAS

POR D. BERNARDO MARIA DE CALZADA,
CAPITAN DEL REGIMIENTO DE CABALLERIA
DE LA REYNA.



MADRID. MDCCLXXXIV.
POR DON JOACHÎN IBARRA, IMPRESOR DE CÁMARA
DE S. M.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

ARGUMENTO.



Isto por Motezuma, Rey de México, el conflicto en que se hallaba Hernan Cortes, atacado su Quartel repentinamente por un asalto general, se hizo adornar con sus Reales vestiduras, pidió la Diadema, y el Manto Imperial; y con este aparato subió á un terrado, que dominaba el lugar de la batalla: arengó con vehemencia á sus vasallos, exhortándolos á que cesase el tumulto; pero en lugar de obedecerle, le despreciáron, le negáron la obediencia, y llenáron de injurias, aumentándose su atrevimiento hasta dispararle cantidad de flechas, y piedras: una de estas le hirió gravemente en la cabeza, de modo que le originó la muerte.

Manifestó en muchas ocasiones inclinacion á los ritos y preceptos de la Fé Católica, porque desagradaban á su entendimiento los absurdos de la Idolatría; y dió esperanzas de su conversion, aunque dilataba efectuarlo por temor de sus vasallos.

Que no era insensible al amor y sus caricias lo manifiesta bien el número de concubinas, que encerraba en su Palacio, teniendo con preferencia á las que preferia su inclinacion.

Constan las varias conmociones de los Soldados de Cortes, queriéndole obligar á que desistiese de la comenzada empresa, creyendo imposible su continuacion.

Solís *Historia de México.*

Con relacion á estas noticias históricas ha formado el Autor el plan de la Tragedia.

La muerte de Motezuma (asunto de la pieza) está alterada en cierto modo, para que tenga una conclusion digna del teatro; pues de seguir literalmente la historia, se originaba el inconveniente de hacer finalizar muy mal, á quien viviendo obró con acierto, y manifestó los mejores deseos.

PERSONAS.

MOTEZUMA.
HERNAN CORTES.
ALVARADO. } *Capitanes Españoles.*
AGUILAR. }
DOS OFICIALES ESPAÑOLES.
EL GRAN SACERDOTE.
TABALCA, *muger principal y amante de Motezuma.*
ALCIRA, *su confidenta.*
GUARDIAS DE ESPAÑOLES Y AMERICANOS.

La escena es en un salon del Palacio principal de Motezuma, y todos en sus trages nacionales.

MOTEZUMA.

TRAGEDIA

EN TRES JORNADAS.

JORNADA PRIMERA.

Salon magnífico adornado noblemente, y en él MOTEZUMA *con cadenas, y el gran* SACERDOTE.

EL GRAN SACERDOTE. MOTEZUMA.

SACERDOTE.

¿Será ilusion lo que mis ojos miran?
¿Será posible? ¿Motezuma preso
con hierros vergonzosos que le oprimen
en su mismo Palacio? ¿Pues que es esto?
¿Tan olvidado os hallo de vos mismo?
¿Vos, Señor, con cadenas? ¿Tal desprecio
tolerar pudo el grande Motezuma
llamado el invencible en otros tiempos?
Los dioses son...........

MOTEZUMA.

Ministro abominable
de dioses (que serian muy perversos
quando fuese posible su exîstencia)
¿como hablas á tu Rey tan altanero?
¿Por que me culpas sin saber la causa

del actual estado en que me veo?
El siempre victorioso Motezuma,
abandonado su decoro Regio,
hierros arrastra: para tal mudanza
gran causa debe haber.

SACERDOTE.

¡Nuevo y funesto
espectáculo! Prueba convincente
de que culpado estais, son los efectos
lastimosos que miro: habeis tratado
á los sagrados dioses con desprecio;
pero ellos su poder han ostentado
vengándose de vuestro atrevimiento
con no equívocas muestras de su enojo.

MOTEZUMA.

Aun antes de irritarlos y ofenderlos
con mis delitos (como tú lo juzgas)
anticipado me enviáron ellos
el castigo: ninguno (hasta aquel dia
tan grande y memorable, en que viniéron
á nuestras playas con Cortes los hijos
invencibles del sol, mares y vientos
en nadantes castillos despreciando)
mas religioso visitó los Templos
que Motezuma: entónces engañado
favorecia mi poder tu zelo,
quando con sangre humana salpicabas
con furioso entusiasmo todo el Templo,
consagrando ridículos absurdos,
que alucinado veneraba el Pueblo.
Bien sabes lo agitado que vivia,
sin encontrar descanso ni consuelo,

rodeado de sombras horrorosas,
que siempre perturbaban mi sosiego:
no disfrutaba alivio en parte alguna,
pues conturbado, disgustado, inquieto,
presagiándome males infinitos,
todos eran instantes de tormento.
Quando ya fatigado me rendia,
y empezaba á gustar el dulce sueño,
la triste y agitada fantasía
me ponia delante los objetos
mas horrorosos: todas mis Provincias
inundadas de sangre: iban huyendo
mis vasallos de un hombre extraordinario:
me parecia ver todos mis Reynos
desiertos, arruinados, destruidos,
y de tus dioses abrasado el Templo.
Esto les he debido: así han pagado
los holocaustos que les hice ciego.
¿Que piensas de esos dioses? No porfies
en querer persuadirme: es vano intento.

SACERDOTE.

No despreciеis, Señor, de tal manera
mis advertencias: los errores vuestros
se podrán enmendar, si á sus altares
volveis á dar, como ántes, el incienso.
¿Por que culpais los dioses, quando tantos
avisos saludables siempre os diéron,
y tantos medios os facilitáron
con que hubiérais podido precaveros
de tan indecoroso vil ultrage?
No habeis querido aprovecharos de ellos,
ántes bien los habeis abominado.

Ese enemigo, que os está oprimiendo,
ese tirano monstruo sanguinario,
que en nuestras tierras vomitó el infierno,
armado con el rayo y con las furias,
debió ser destruido en el momento
que aquí llegó. ¿Qual es su intento ahora?
¿Por que no vuelve á contrastar los vientos,
y á ser despojo de soberbios mares?
Y quando no: ¿por que el último aliento
sobre nuestros altares no respira?
Acogido le habeis en lugar de esto
dentro de vuestra casa, y admitido
á vuestra confianza: hacerse dueño
de todo, y abusar de tal clemencia
es el pago que ha dado. ¿Hasta que exceso
llegará su osadía? Ni es bastante
á saciar su ambicion y sus proyectos
de México la casi entera ruina:
os pide el vasallage mas violento
de parte de otro Rey no conocido,
queriendo realzar un nuevo Cetro
con vuestro abatimiento: tambien quiere
atrevido usurparos los derechos,
haciendo presa de vuestros tesoros:
llega, en fin, la ambicion de ese perverso
á conspirar contra vuestra diadema;
y para que de nada seais dueño,
los dioses os quitó con sus engaños,
obligandoos á hacer el sacrilegio
de renunciar á su creencia y culto.

MOTEZUMA.

No tan solo renuncio, mas detesto

los

los dioses de la América infelice;
no me arrepentiré jamas de ello,
ni volveré á exponerme á que pretendas
con necias persuasiones, y con zelo
notoriamente falso, alucinarme.
Lo mismo que aconsejas no creyendo;
establecer procuras tu dominio,
poniéndole por basa y fundamento,
el miedo y los horrores: aborreces
la verdad, y abominas los aciertos.
El interes y el mando son los dioses
á quienes rindes culto verdadero,
pues para contentar tus ambiciones
sacrificaras todo el Universo.
Disipáronse ya todas mis sombras:
ya vi la luz; y lo único que temo
es volver á incurrir en mis pasados
errores.

SACERDOTE.

¿Y que nombre dar debemos
á esos tiranos, bárbaros, crueles,
que tan desapiadados y avarientos
mas sangre han derramado que......

MOTEZUMA.

Suspende
la voz, y sin pasion exâminemos
sus palabras y acciones: atendamos
á lo que nos explican, y verémos
que encierra unas verdades, que creidas,
muy felices á todos han de hacernos.
Si con nosotros quieres compararlos,
verás nos aventajan con exceso

en quanto emprenden y hacen: superiores
nos son en todo: visto ya tenemos
quan invencibles son en los combates.
Sus leyes, ciencias, artes y manejo
admiracion nos causan: semidioses
los juzgamos: Tlascala es un exemplo
que lo prueba: su Príncipe arrogante,
conociéndolo así, no omitió medio
para ganarse su amistad y trato:
Xicotencal el Tlascalteca fiero
ha tomado el partido conveniente
de hacer las paces, y de unirse á ellos
contra nosotros: ¿puede convenirnos
que el bien tan inmediato que poseemos
lo gocen ellos solos?

SACERDOTE.

Abatida
vuestra alma, al abandono mas funesto
entrega los vasallos: decretado
vos mismo habeis el triste cautiverio
de toda la nacion, pues sois esclavo.

MOTEZUMA.

Cien hombres arrestados y guerreros,
mandados por un hombre irresistible,
se pusiéron airados y resueltos
á mi vista: su Gefe me dió quejas
de una conjuracion, que con secreto
disponiéndose estaba: saber quiso
donde tuvo su orígen y fomento
tal atentado; y miéntras lo sabia,
útil le pareció dexarme preso.
Esto entendido ya, ¿tendrás, acaso,

la obstinacion de asegurar, que efecto
de mis delitos es la suerte adversa,
que llegó á reducirme á tal extremo?
Quizá los tuyos, bien disimulados,
en tan estrecho lance me pusiéron.

SACERDOTE.

Quando á un Rey le rodean las desgracias,
quando peligra la salud del Pueblo,
para aplacar los dioses irritados
es necesario acompañar el ruego
con los correspondientes sacrificios.
Para el que en este dia hacerles pienso,
tengo cien Tlascaltecas, cuya sangre
las losas regará del sacro Templo,
quedando esperanzado en que he de hacerles
otro, que podrá serles mas acepto.
Renacerá el valor en nuestras gentes,
que han estado oprimidas con el miedo,
y deseosos de borrar su afrenta,
solo descansarán, quando el trofeo
consigan de vencer sus enemigos.

MOTEZUMA *solo.*

Artífice cruel de tan horrendos
abominables cultos, asesina,
báñate en sangre, sacia tus deseos:
colmen hoy tus maldades mis desdichas:
continúa engañando á todo el Pueblo,
y déxame metido en el abismo
de las internas ansias que padezco,
reducido al extremo doloroso
de desearme la muerte por momentos.

MOTEZUMA. CORTES. AGUILAR.
GUARDIA DE SOLDADOS ESPAÑOLES. MOTEZUMA *en ademan de adelantarse hácia* CORTES.

O ya inocente me juzgueis en todo,
ó delinqüente me creais, dispuesto
á todo me teneis: Cortes valiente,
pienso que penetrais mi sentimiento:
mi triste situacion no se os oculta:
tened de mí piedad, compadeceos:
no me dexeis con tan odiosa vida:
este favor espero mereceros.

CORTES, *quitándole las prisiones.*

Templad, Señor, la pena que os induce
á tan no acostumbrado abatimiento:
Rey de México sois: á todos mando
que os obedezcan con aquel respeto
á que es acreedor un Soberano.
Estoy asegurado y satisfecho
de que en vos no ha cabido doble trato:
nunca me persuadí que tal exceso
hubiérais aprobado: cada dia
nuevas pruebas me dais, motivos nuevos,
que me hacen admirar vuestro carácter,
y acreditan quan digno os habeis hecho
de mi entera amistad y confianza.
En vuestras manos desde ahora dexo
los derechos de un Rey, cuya defensa
quiero que esté tan solo al cargo vuestro.
Si hubiese quien intente vulnerarlos
con desacato temerario y necio,
considerad entónces que se ofende
la Magestad del Rey grande y excelso,

cu-

cuyo poder respeta todo el mundo:
no provoqueis su enojo en ningun tiempo:
os ofrezco la paz en su Real nombre.
Id á informar á vuestros Consejeros
y Ministros, que hablaros solicitan:
disponed y mandad, pues como dueño
habeis de ser en todo obedecido.
Decidles de mi parte, que no quiero,
ni puedo permitir que se celebre
el inhumano sacrificio horrendo
que preparando están; y que si hubiere
entre los infelices, que están presos,
alguno de Tlascala, tiemblen todos
de la venganza que tomar espero.
Habladlos con firmeza de Monarca,
y á todos enterad de mis deseos.

A los Soldados.

Vosotros, contened qualquiera audacia,
y haced que sirva á todos de escarmiento
el que profane su Real decoro.

Sale MOTEZUMA *escoltado con la mitad de la* GUARDIA ESPAÑOLA; *y* CORTES *con todos los demas, ménos* AGUILAR.

¿A quien no admirará ver un objeto
tan nuevo y singular? ¿Ver á un Monarca,
poderoso y amado hasta el extremo,
en una situacion tan deplorable?
¿Como podrán los tiempos venideros
creer, que quatrocientos Españoles,
pasando tantos mares y terrenos,
exércitos venciendo numerosos,

y con tantos obstáculos en medio,
aprisionáron en su misma Corte
á un Monarca tan grande?

AGUILAR. TABALCA. ALCIRA.

TABALCA.
Discurriendo
hallar á Motezuma en este sitio,
he llegado hasta aquí.

AGUILAR.
Pocos momentos
hace que se ausentó. Yo me retiro:
del lado de Cortes faltar no puedo.

TABALCA. ALCIRA.

ALCIRA.
Sí, Señora, yo misma lo he escuchado,
y aun entónces dudaba si era cierto:
tal fué mi admiracion, que quedé inmovil
en el mismo lugar en que los ecos
de las voces que daba Motezuma
con el gran Sacerdote, detuviéron
mis pasos: vuestro amante Motezuma,
el invencible, el religioso y cuerdo,
confiesa que es esclavo, y no se afana
en ir proporcionando dignos medios,
que puedan recobrar su honor perdido.
Para cargarlo de afrentosos hierros
dice que bastó solo el que una tropa
de esos recien venidos extrangeros
se pusiesen airados á su vista,
dándole quejas de que con secreto

una conjuracion se disponia,
cuya averiguacion, estando preso
se facilitaria. Motezuma
(de pronunciarlo solo me estremezco)
ha faltado al respeto de los dioses,
haciendo de ellos el mayor desprecio.
Con el gran Sacerdote disputaba,
queriendo persuadirle, que el supremo
poder de nuestros dioses era nulo;
que fuéron siempre sordos á sus ruegos,
ingratos á sus muchos sacrificios;
y finalmente, que si hasta aquí ciego
habia procedido, en adelante
procederia con total acierto,
de nueva luz guiado. Tambien dice,
que la conducta de esos extrangeros,
costumbres, leyes, religion y ritos
tienen el exclusivo privilegio
de hacer completamente afortunados
á los Americanos. Todo esto,
que llegó claramente á mis oidos,
por si puede importaros, lo refiero:
vos hareis de ello el uso conveniente.

TABALCA.

¡Ah pérfido Cortes! ya tus intentos
muy á mi costa se han verificado.
El Alma grande, generoso esfuerzo,
y amable trato (prendas apreciables
unidas rara vez en un sugeto)
no son ya el distintivo, que adornaba
á Motezuma en mas felices tiempos.
El lugar de tan bellas calidades

ocu-

ocupa ahora el vil abatimiento,
la baxa sumision; y para colmo
de la mayor torpeza y vilipendio,
el culto de sus dioses abandona,
intentando adoptar un culto nuevo
en honor de otro Dios Desconocido.
Estoy por despreciarle quando veo
que es capaz de entregar al abandono,
y en manos enemigas el Imperio,
que de sus ascendientes ha heredado,
y que con tanto lustre mantuviéron.
Fuera de mí me tiene la mudanza
que noto en Motezuma: ¡que diverso
su modo de pensar! ¡En sus acciones
y palabras quan otro le contemplo!
¡Que diferencia hay, Alcira amada,
de este tiempo infeliz, á aquellos tiempos,
en que brillando con la mayor pompa
toda su magestad entre el inmenso
concurso de su Pueblo agradecido,
que con aclamaciones y festejos
le daban de su gozo testimonio,
era Tabalca el principal objeto
de todos sus cuidados, siendo regla
de sus operaciones mis deseos!
¡Que religiosamente freqüentaba
de nuestros dioses los sagrados Templos,
llenándolos de ofrendas y de dones,
propios de su magnánimo Real pecho!
¡Muger desventurada! ¡Que azarosos
fuéron para tu amor, y que funestos
los primeros anuncios espantosos

de

de la llegada de esos extrangeros
á nuestras tierras! Desde aquel instante
fué Motezuma mas y mas perdiendo
aquella actividad y trascendencia,
que en él tan naturales siempre fuéron,
y con las que logró conciliarse
de todos el amor con el respeto.
A proporcion que las noticias tristes,
de que se aproxîmaba el extrangero,
iban siendo freqüentes, tambien iba
el valor del Monarca decayendo.
Finalmente escuchando las instancias
de sus sabios y fieles Consejeros,
y prestando atencion á los clamores
continuados de Nobleza y Pueblo;
se resolvió á impedir, que el enemigo,
acaudillado por Cortes soberbio,
entrase en la Ciudad; pero la suerte,
que desgraciadamente disponiendo
iba de Motezuma la ruina,
no quiso que el valor de sus guerreros
consiguiera el triunfo merecido.
Habiendo ya tomado alojamiento
en México infeliz nuestros contrarios,
empezó Motezuma á ir descendiendo
de su Real estado, hasta mirarse
como un particular, que lisonjero
aprueba enteramente los designios,
del que le está mandando, no teniendo
otra voz que la suya. Finalmente,
llegó el caso infeliz de que ese fiero
Capitan, invencible y portentoso,

pudiese realizar el gran proyecto
de poner grillos en su propia casa
al grande Emperador, al siempre excelso
Motezuma, que tantos enemigos
vió á sus pies humillados con respeto.
¡Quando pudo llegar á figurarse
nuestra imaginacion tan estupendo
maravilloso caso! Yo, mi Alcira,
ir á buscar á Motezuma intento,
y ver si valen hoy mis persuasiones
lo que valian quando nuestro afecto
podia al mismo amor causar envidia.
¡Pero estoy rezelando, estoy temiendo,
que no hará Motezuma de Tabalca
aquel antiguo singular aprecio
con que la distinguió públicamente!
Esos dominadores extrangeros
de Motezuma el alma han cambiado:
nuevas inclinaciones en él veo:
¡no ocupa ya Tabalca el lugar mismo
que en los pasados y dichosos tiempos
en su corazon tuvo!.........

ALCIRA.

Sin embargo
me parece, Señora, que no encuentro
tantos motivos de desconfianza
como os pinta la idea. Yo no puedo
persuadirme que sea Motezuma
capaz de indiferencia con sugeto
que tanto ha idolatrado. Pero ¡Dioses!
él mismo viene en libertad.

TABALCA. ALCIRA. MOTEZUMA.

TABALCA.

¿Que es esto?
¿Vos, Señor, sin prisiones? ¿Motezuma
se ha libertado ya del cautiverio,
en que afrentosamente le hemos visto
dentro de su Palacio? Ya deseo
con impaciencia que me hableis. Alcira,
déxanos solos. *Vase* ALCIRA.
Solos ya nos vemos:
conmigo dilatad, como otras veces,
vuestro Real corazon: fuí el objeto
de vuestras confianzas algun dia:
sí, Señor, algun dia, porque veo.......

MOTEZUMA.

No ha sido efecto, no, lo que has notado
de haberte amado Motezuma ménos:
el mismo aprecio, la estimacion misma
hago ahora de tí, que siempre he hecho;
pero mi situacion tan deplorable,
el tropel de disgustos y desprecios,
con que me ha perseguido la fortuna,
parece que entibió el afecto tierno,
con que siempre te he amado: finalmente,
una duda cruel, un sentimiento,
que conturba y aflige el alma mia,
ha sido tambien causa del despego,
ó aparente desvio que has notado.
Yo, Tabalca querida, (me resuelvo
á no callarte nada) meditando
y combinando el culto, los misterios,
los sacrificios, y quanto concierne

á la creencia y Religion (que vemos
observar á esos hombres admirables
y extraordinarios, que hasta aquí viniéron
desde el Oriente donde son nacidos),
con la creencia, con el culto nuestro,
con nuestros sacrificios horrorosos
y detestables máximas; observo
tan enorme, tan grande diferencia
entre las dos, que no ha podido ménos
mi consideracion, que compararlas;
la Religion que sigue el extrangero,
es toda humanidad, dulzura toda:
en su culto compite el lucimiento
con lo magestuoso; las ofrendas
que á su Dios hacen, son de tanto precio,
que desde luego imprime la alta idea
de ser su Dios el único, é inmenso.
Su moral es en todo tan sublime,
y son tan admirables sus consejos,
que no dexa dudar la gran distancia
que hay de los otros á este Dios Supremo.
Mas la otra Religion, no solo prohibe
de los agravios, que se nos hiciéron,
la venganza, sino ántes la aconseja:
tan complicado, tan absurdo y feo
es su culto, como es abominable
la práctica de hacer de humanos cuerpos
horribles sacrificios á los dioses
para aplacar su cólera y su ceño,
creyéndolos capaces de venganza,
como qualquier mortal pudiera serlo.
Todas estas razones meditadas

con

con la debida madurez y acuerdo,
fuéron bastantes para que abrazara
la nueva Religion, que te refiero,
convencido de que es la verdadera.
Esto sabido, ya ves que no puedo,
en conseqüencia de mis nuevos ritos
proceder sin delito contra ellos.
La union enteramente me prohiben
(¡al proferirlo quanto es mi tormento!)
con muger que profese ley distinta.
¡Que encontrados batallan los afectos!
La cadena infeliz de mis degracias
toda mi suerte dependiente ha hecho
de esos afortunados vencedores;
de manera que sin consentimiento
de Cortes, nada puedo por mí mismo
determinar, ni hacer. Ademas de esto,
para la deseada union contigo,
ya sabes el obstáculo que tengo.
Yo, Tabalca, te amo: nuevamente
te lo aseguro; ¿pero como puedo
de la ley que abracé recientemente
pensar en quebrantar ningun precepto?
Con ménos que ser tuyo, ya conozco
pagarte no podré quanto te debo
por tu constante y fiel correspondencia.
Entre mis infortunios, solo esto
abatido me tiene, y abismado
en la mayor tristeza y desconsuelo.
Para que ambos nos viéramos felices,
seria necesario quando ménos,
la abjuracion total de tus errores:

no hallarás otro, sino es este medio.
Ya veo por las señas exteriores
de quanto está pasando allá en tu pecho
vehementes indicios: desapruebas
la declaracion síncera, que á ruego
tuyo acaba de hacerte Motezuma:
conozco al fin que no pondrás los medios
para que pueda nuestro amor lograrse.
Extrañas y te admiras de un suceso,
que no habias llegado á imaginarte:
la mas eficaz prueba que te puedo
de mi cariño dar, es no ocultarte
quanto mi corazon está sintiendo.
¿Si contigo tuviese yo reserva
de mi amor, que juzgáras? ¿No merezco
respuesta alguna? ¿Con callar respondes?

TABALCA.

Estoy tan sorprehendida, que confieso
no hallo las expresiones adequadas
para poder al caso responderos.
¡La religion, Señor, de vuestros padres
habeis abandonado tan resuelto!
¡Aquella religion, que parecia
estár grabada en el corazon vuestro
por la crianza tan profundamente!
¡Un limitado trato en corto tiempo
con unos extrangeros ha bastado
para inclinar vuestro ánimo al desprecio
de la primera ley, del culto antiguo;
y aun ha bastado para que al exceso
llegueis de aborrecer los dioses mismos!
¿Quien los miraba con mayor respeto?

¿Quien

¿Quien publicaba mas sus perfecciones,
su exîstencia y poder? ¿Desde un extremo
tan prontamente al otro habeis pasado?
¿La Corte que dirá? ¿Que dirá el Pueblo?
¿Que harán al ver tan peregrino caso?
Y del gran Motezuma, ¿que concepto
formarán todos? ¿La malicia, acaso,
no podrá sospechar, que vuestro zelo
fué enteramente falso en la observancia
de la primera religion, viviendo
totalmente sin ella? ¿O no podria,
derramando igualmente su veneno,
publicar que abrazasteis la segunda
por adular á los que como dueños
respetais, intentando baxamente
ganaros su amistad y valimiento?
¡Convencerme quereis con persuasiva,
de que ocupa Tabalca en vuestro afecto
el lugar preferente que ocupaba!
¿Puede ser esto así, quando otro objeto
mas atencion que ella ha merecido?
Para que nuestra union tuviese efecto,
me habeis asegurado ser preciso
imitaros en todo, quando ménos.
¿Por ventura juzgais, que capaz sea
de la misma impiedad? Dentro del pecho
sofocaré los llantos y suspiros.
Mi infelice destino venidero
me está anunciando el triste desengaño,
que acabo de tener. Será ya eterno
mi llorar y sentir, porque es precisa
nuestra separacion: mi nacimiento,

estado, y altivez no me permiten
pueda miraros baxo de otro aspecto,
que aquel con que Tabalca os ha mirado
hasta llegar á tan funesto tiempo.
Ha de serme la ausencia cruel martirio,
y sé, que para vos no podrá serlo,
pues voluntariamente habeis querido
para causarla disponer los medios.
¡Ah, Señor, quien de vos lo creeria!
No obstante, á no imitaros me resuelvo:
mi determinacion está tomada;
y solo claramente conociendo,
que mis deidades son tan inferiores
á vuestro Dios, podré mudar de intento.
Este caso lo veo muy remoto;
y como han ido siempre tan de acuerdo
mi corazon y acciones, imposible
miro ya el logro de nuestros deseos.
Empezaré desde ahora á acostumbrarme
á la funesta privacion de veros.
Permitidme, Señor, que me retire
antes que el llanto....

MOTEZUMA.

¡Soberanos Cielos!
¡Que prueba haceis de la constancia mia!
Estimada Tabalca, yo te ruego
no acrecientes las penas que.....

Un OFICIAL AMERICANO.

En la sala
de la Audiencia están ya los Consejeros,
y Ministros, que fueron convocados
por orden vuestra, y á informaros vengo.

MOTEZUMA.

Di que está bien. *Vase el* OFICIAL.

á TABALCA.

Precisa es mi asistencia
en el acto solemne que he dispuesto
para conferenciar asuntos graves.
Tu compañía por ahora dexo
con disgusto y pesar ; pero te ofrece
Motezuma buscarte , con intento
de darte de su amor recientes pruebas. *Vase.*

TABALCA. *Sola.*

¡Desdichada muger , que diste asenso
á tan débil promesa , y que pensaste
fuera mas fácil el trastorno entero
de quanto encierra la naturaleza,
que el faltar Motezuma á un juramento,
que hizo á presencia de los altos dioses!
dime : ¿que es lo que harás en tal aprieto?
Procurar debes ocultar tu ultrage,
ya que no á la memoria , por los ménos
á la vista de todos. Las finezas
y testimonios públicos de afecto,
con que te ha señalado Motezuma,
hacen mucho mayor tu abatimiento.
Me iré á vivir desconocida , obscura;
por el mejor este partido tengo,
pues nada podrá ser mas decoroso
á quien llegó á creer con fundamento
mandar á todos. En mi triste suerte
de gran alivio me será el recuerdo
de haber sacrificado al honor mio
un amor , que pudiera ser funesto,

y

y haber cumplido religiosamente
con el respeto que á mis dioses debo;
pero Alcira acá viene.

TABALCA. ALCIRA.

ALCIRA.

Habiendo visto
salir á Motezuma, otra vez vuelvo.
¿Mas que nueva afliccion os atormenta?
Vuestro semblante demudado veo.
Perdonad, si la causa que motiva
vuestro dolor á preguntar me atrevo.
¿Habrá ya confirmado Motezuma
lo que yo os noticié?

TABALCA.

Sí, ya lo ha hecho.
El mismo lo confiesa; y finalmente,
para que tenga todo el complemento
la desgraciada suerte que me oprime,
no he podido evitar el golpe fiero
de oir decir al mismo Motezuma
ser imposible nuestra union, á ménos,
que yo tambien no incurra en el horrible
crímen de abandonar los dioses nuestros.

ALCIRA.

En este instante acaban de informarme
(baxo palabra de guardar secreto)
que á pesar del cuidado, diligencias,
informaciones, y exquisitos medios,
que emplea Motezuma, deseoso
de impedir, que no llegue á tomar cuerpo
una conjuracion que está tramada

con-

contra Cortes, y todos sus guerreros;
se va formalizando el atentado,
y un éxîto se espera tan completo,
que graduará de heroyca la empresa.
No desmaye, Señora, vuestro esfuerzo.
Conseguido el triunfo, Motezuma,
(que en mi sentir está mal satisfecho,
aunque lo disimula) dará pruebas,
que público hagan su arrepentimiento.
Borrará enteramente la memoria
de su actual vergonzoso vilipendio,
y volverá á adquirirse con ventajas
su primitivo general concepto:
entónces cesarán vuestras fatigas,
y tendrá vuestro amor el justo premio.

TABALCA.

De ver tan grande empresa efectuada,
Alcira mia, no me lisonjeo.
Cortes es incapaz de descuidarse:
sorprehender á Cortes es un empeño
de los mas contingentes, y arriesgados.
Mi corazon presiente, que el suceso
ha de ser azaroso y lamentable.
No creas, no, mi Alcira, que serémos
tan felices. Los dioses decretáron
la ruina del Monarca, y de su Reyno.

ALCIRA.

No, Señora, querais tan de antemano
atormentar vuestra alma con rezelos,
que son en mi concepto mal fundados.
Fiad en el valor y heroyco aliento
de los siempre leales Mexicanos:

sus nobles corazones, con deseo
de sacudir un yugo ignominioso,
harán prodigios de valor y esfuerzo.

TABALCA.

¡Dioses de nuestra patria soberanos,
mirad por nuestra causa y defendednos!

JORNADA SEGUNDA.

CORTES. AGUILAR.
GUARDIA DE ESPAÑOLES *á un lado.*

CORTES.

Tal concepto me debe Motezuma.
En sus procedimientos nada hallo,
que la mas leve duda me suscite
de que pueda faltar á lo tratado
conmigo, protegiendo los designios
de la conjuracion de esos villanos,
que intentan conspirar contra mi vida,
exterminando á todos: su elevado
carácter, y las pruebas repetidas
que acreditan lo noble de su trato,
de su fina leal correspondencia
no me dexan dudar. Mandé á Alvarado,
que indague con la maña conveniente,
quienes son los traydores que pensáron,
y promoviéron tan infiel proyecto,
para dar un exemplo á los malvados
con su castigo, de lo que hacer pienso
con los que despues quieran imitarlos.

Mas cuidado me causa el fiero encono,
el intento cruel y temerario,
la porfía del grande Sacerdote,
que á executar está determinado
(para aplacar sus infernales dioses)
un sacrificio horrible, é inhumano
con una gran porcion de miserables,
que por desgracia diéron en sus manos,
entre quienes sospecho han de encontrarse
algunos Tlascaltecas, mis aliados.
He prevenido á Motezuma haga
valer su autoridad, no perdonando
medio, ni diligencia relativa
á estorbar se execute el proyectado
sacrificio sangriento; pues si llega
á celebrarse tan injusto acto,
probarán mi rigor de tal manera,
que pase la memoria de su estrago
á la posteridad.

AGUILAR.

No es presumible
puedan llegar á ser tan temerarios,
que contra vuestra órden se aventuren
á tal execucion: nunca he pensado,
que capaz Motezuma hubiera sido
de dar fomento con doblez y engaño
á la sublevacion que se medita.
Pero, Señor, si permitis que dándoos
prueba de mi amistad afectuosa,
os hable quanto pienso sin reparo,
diré, que bien os consta con certeza
el amor con que siempre ha idolatrado

Mo-

Motezuma á Tabalca, y el dominio
que tiene sobre él. ¿Pues fuera extraño,
que una muger amante y orgullosa,
sabiendo lo que pueden sus halagos,
de armas tan naturales se valiese,
y que las esgrimiese en nuestro daño,
procurando inclinar á Motezuma
al recobro total de su pasado
esplendor y potencia, siendo él mismo
el vengador de todos sus agravios,
puesto á la frente de los mal contentos?
Yo juzgo que serian necesarios
en este caso todos los esfuerzos
de nuestras gentes, y el estár mandados
por un Gefe de tantas experiencias,
y de mérito tan extraordinario,
para que precaviésemos los riesgos,
que nos rodearian. Sublevado
todo el imperio ¿que partido entónces
podríamos tomar?

CORTES.

Seguro me hallo
de lo que ha de poder en Motezuma
su palabra y honor: no habrá dexado
de resistirse á todas las instancias
que Tabalca le haya hecho (si es que tanto
ha sido su despecho, que aconseje
á quien mas ama tan seguro estrago).
Pero supuesto, que quanto me has dicho
pudiera combinarse en nuestro daño,
¿que temiera Cortes con tan famosos
heroycos Capitanes y Soldados,

cu-

cuyas hazañas en lo venidero
pasarán por hipérboles ? Aguardo
felicidades solo: me lo anuncia
el corazon así.

ALVARADO. CORTES. AGUILAR.

CORTES.

Noble Alvarado:
¿pudiste descubrir á los traydores?
¿Fuéron útiles todos tus cuidados?
¿Huyéron por ventura? ¿De esas gentes
es todavía el fanatismo tanto?

ALVARADO

Cada dia va siendo mas violento
su implacable furor: no he averiguado
(aunque lo procuré por varios medios)
los primeros motores, que causáron
conmocion tan extraña: Motezuma
acaba de enterarme sin reparo,
con la sinceridad y la nobleza
que le son propias, de lo que pensado
nuestros contrarios tienen; asegura
que todos están ya determinados
á executar en esta misma noche
su meditada accion, apadrinados
de las obscuras sombras, y el silencio:
dice, que unidos con furor insano
quieren acometernos de improviso,
quando en el sueño estemos sepultados,
y convertir á todos en cenizas,
entregando á las llamas el Palacio,
para que quando el sol al Orizonte

vuel-

vuelva otra vez, no alumbre con sus rayos
á ningun Español.

CORTES.

Muy necesarias
las precauciones son en todos casos,
y en el que nos hallamos mas precisas;
pero no obstante, vivo confiado
de que los que saliéron vencedores
en las vastas llanuras de Tabasco
de mas de cien mil hombres animosos,
de un pueblo vil, desordenado y baxo
mas fácilmente triunfar podrian.

ALVARADO.

En aquella ocasion, desesperados
peleábamos todos, porque era
inminente peligro el retirarnos.
No nos estrechan hoy del mismo modo
las circunstancias. Como habeis mandado,
cien barcas preparadas nos esperan
en el lago vecino: aprovechando
tan feliz coyuntura, fuera bueno
á Tezcuco al momento trasladarnos,
donde tenemos libre entrada. Muchos,
Cortes, por ambicion de mas aplauso,
y de gloria mayor, la que adquiriéron,
á costa de peligros y trabajos,
perdiéron en un dia solamente.
Para un millon y mas de Mexicanos
serémos poco mas de quatrocientos
hombres, aun entre ellos numerando
los artesanos y los marineros,
que pelean con ánimo bizarro,

y que han contribuido en mucha parte
para hacer vuestro nombre respetado.
¿Que esperais ya, Señor? A todo el Pueblo
sujeto hemos tenido tiempo largo:
no abusemos ya mas de su ignorancia:
la conseguida gloria no expongamos:
todas vuestras conquistas tan famosas
puede inutilizarlas un acaso.

CORTES. ALVARADO. AGUILAR.

UN SOLDADO ESPAÑOL.

Motezuma permiso solicita
para poder entrar.

CORTES.

Dile que aguardo
con gusto su persona.

A ALVARADO.

Dar espero
respuesta á tus razones y alegatos
en mejor ocasion.

MOTEZUMA *con guardia de Americanos, que se coloca al otro lado.*

CORTES. ALVARADO. AGUILAR.

MOTEZUMA.

Vengo á deciros
que por mi parte ya he desempeñado
vuestros encargos, y he distribuido
mis órdenes al Pueblo Mexicano,
haciéndole saber al mismo tiempo
de vuestras intenciones lo acertado;
pero temo, Señor, que su escarmiento

y mi ruina quiere el Cielo santo,
pues ciegos de furor, y protegidos
por el gran Sacerdote temerario,
van á precipitarse á su escarmiento,
sin que mi autoridad á moderarlos
alcance ya : me llama osadamente
el grande Sacerdote, vil esclavo:
nombra vuestra persona con dicterios,
y abomina de todos. Preparando
está ya para hoy el sacrificio,
que á mañana tenia destinado,
diciendo, que el desprecio con que os mira,
público lo hace con anticiparlo.

CORTES.

Yo contribuiré con mi persona
para que tenga tan solemne acto
todos los lucimientos que merece.

MOTEZUMA.

Tampoco mi verdad debe ocultaros,
que intenta atribuir á mi inocencia
sus delitos : que tiene destinados
al sacrificio, que prepara, algunos
infelices de vuestros aliados,
y que..........

CORTES.

No mas, Señor : basta lo dicho.
Prontamente daré remedio al daño;
yo sabré castigar tal osadia.

MOTEZUMA.

Mucho mayor aún es su descaro.

CORTES.

¿Pues hasta donde llegará la furia

de su encono?

MOTEZUMA.

Hasta haberse reservado
para este dia algunos Españoles,
prisioneros de guerra, que quedáron
en el Templo.

CORTES *á los suyos.*

¡Españoles! ¡tal escucho!

MOTEZUMA.

Con causa os irritais. No he de templaros.
Justamente enojado os considero.
Sí, Señor, castigad los atentados
de un insolente Pueblo, á quien no mueve
vuestra conducta, y de su Soberano
las persuasiones.

CORTES *á los suyos.*

Veo vuestros rostros
perdido su color y demudados,
señal segura de la noble ira
que os mueve: vuestros pechos se inflamáron
con lo que nos refiere Motezuma.
Ea, amigos leales, no tengamos
mas tiempo reprimidos los furores:
hagamos conocer á esos osados,
quanto aventuran en hacer desprecio
de mis proposiciones.

UN AMERICANO. MOTEZUMA. CORTES. ALVARADO.
AGUILAR.

AMERICANO *á* MOTEZUMA.

A Palacio
el Sumo Sacerdote llega ahora

diciendo, que le habian informado
estabais con Cortes en este sitio,
y viene solamente á recordaros
la súplica que os hizo.

MOTEZUMA *á* CORTES.

Aunque tan claras
son las ofensas con que me ha agraviado,
le quiero confundir con no negarme
á interceder por él, y suplicaros
una audiencia le deis, que solicita,
asegurando nos conviene á ambos.
Tan superior vuestra alma es á la suya,
que aun sabiendo que os ha vilipendiado,
tranquilo lo oireis: yo os lo suplico.

CORTES.

Nada que me pidais podré negaros.

MOTEZUMA AL AMERICANO.

Dile, que Hernan Cortes á darle audiencia
dispuesto está.

MOTEZUMA. CORTES. ALVARADO. AGUILAR.

MOTEZUMA *á* CORTES.

No faltan, sin embargo,
Señor, algunos pocos, que leales
por su Rey se interesan, publicando,
que el Sacerdote es malo, sedicioso,
y traydor á su dueño. Aunque sepamos
quantos estorbos nuestro intento tiene,
constantes seguirémos lo empezado
por ver si la ruina, que amenaza,
podemos impedir, formalizando

un convenio de paz, que ventajoso
nos sea á todos, y que......

EL SACERDOTE. MOTEZUMA. CORTES. ALVARADO. AGUILAR.

EL SACERDOTE *á* CORTES *y* MOTEZUMA.
Preparado
tengo para este dia el sacrificio
solemne, que á mis dioses les consagro,
de una porcion de nuestros enemigos,
víctimas destinadas á aplacarlos;
pero queriendo ántes cumplimiento
dar á lo que me manda mi sagrado
ministerio de paz, ántes que llegue
la hora destinada á celebrarlo,
(*á* CORTES)
por si puedo impedirlo, á hablaros vengo.

CORTES.
Habla sin detencion, pues te escuchamos.

SACERDOTE *á* MOTEZUMA.
Pero ántes, vos, Rey débil, respondedme:
quando al imperial trono os elevárons
¿no hicisteis un solemne juramento
de ser padre de todos los vasallos,
defender sus legítimos derechos,
y oponeros á todos sus contrarios?
¿No lo hicisteis tambien públicamente
de adorar á los dioses sacrosantos,
prefiriendo sus leyes, y su culto
aun á la misma vida? ¿Habeis guardado
la fe debida á tales juramentos?
¿Que me respondereis, si vuestros labios

en mi presencia de los dioses mismos
con sacrílegas voces blasfemáron
por adorar un Dios Desconocido?
¿Que me direis, habiendo reprobado,
en lugar de abrazar, el buen deseo,
y constante valor, con que intentáron
tomar vuestros vasallos la venganza
del enemigo, quando á degollarnos
vino determinado al templo mismo?
¿No os llenais de rubor al escucharlo?
¿No os confundís al ver que os dan exemplo
de religion y amor vuestros vasallos?
En este mismo dia memorable,
en que están prevenidos y arrestados
(si no se aceptan mis proposiciones)
á sacudir un yugo tan tyrano,
ó perecer en las ruinas tristes
de su mísera patria ; están dudando,
y temiendo el peligro á que os exponen,
si os dexan al arbitrio abandonado
de vuestros enemigos: la venganza
tienen segura.

MOTEZUMA.

Calla, temerario.
¿En que fundas tan vanas esperanzas?

SACERDOTE.

En los dioses, que me han asegurado
un suceso feliz. Ultimamente
(pues imposible veo el enmendaros)
sabed, que desde ahora en adelante
á nadie obligarán vuestros mandatos:
que si obligáron siendo prisionero,

en

en el dia ya no, pues sois esclavo:
de ninguno sereis obedecido:
ninguno querrá ser vuestro vasallo:
vuestra vil tolerancia, y mas que todo,
la apostasía con que habeis manchado
vuestro Real carácter, los absuelve
de estas obligaciones.

CORTES.

Si reparo
no hiciese en el respeto que le debo
á tu Monarca, hubiera, monstruo ingrato,
castigado tu bárbara osadía.
Solamente pudiera haber logrado
Motezuma (que manda quando ruega)
poner en mi presencia tan villano
abominable hombre.

SACERDOTE.

Pues vos mismo
temblad tambien al ver el aparato
de las fuerzas que vamos á oponeros.
Sabed, que si hasta ahora habeis triunfado,
porque en vuestro favor han combatido
nuestros temores (fruto necesario
de la ignorancia, y novedad primera),
ya se acabó ese tiempo: llegó el caso
de animarse este Pueblo, que abatido
callando estuvo. Se ha determinado
á recobrar su libertad perdida,
y estorbar que el dominio de un extraño
se llegue á establecer sólidamente.
Ninguna cosa teme el Pueblo tanto
como la justa ira de sus dioses,

y á toda costa quieren aplacarlos,
solicitando á riesgo de su vida
venceros, y despues sacrificaros
en sus mismos altares. El partido
que voy á proponeros, libertarnos
únicamente puede de la ruina
que recíprocamente lamentando
estamos todos. Huid en el momento
de esta Ciudad con todos los soldados
que están á vuestra orden. Prontamente
salid tambien del Reyno Mexicano,
donde ya no hace efecto aquel ruido
de vuestras armas, que causaba espanto,
ni aquella extraordinaria ligereza
de vuestros velocísimos caballos.
¿Que habeis venido á hacer en estos climas,
donde ántes que llegaseis, temerario,
reynaba el regocijo, la abundancia,
la paz y libertad? De dilatarlo
no trateis: huid digo, nuevamante:
llevad con vos el fruto que alcanzáron
vuestras hazañas, ó mejor diria,
vuestros fieros delitos inhumanos.

CORTES.

¿Hasta que exceso tu furor te ciega,
vil impostor, hipócrita malvado?
¿La execucion de quanto me has propuesto
tan facil te parece? ¿Que, llegaron,
quizá, á lisonjearse de que pueda
ser yo capaz de dar oidos gratos
á una proposicion tan mal fundada?
¿Tú que has sido tan bárbaro y tyrano,

que

que hicistes una ley del homicidio,
hablas de humanidad? Sella tus labios.
Las víctimas, que tienes preparadas,
les quitaré á tus dioses, demostrando
con esta humana accion, que vale mucho
el estár de nosotros apoyados.
Las luces que traemos de la Europa,
(que adoptó tu Monarca como sabio),
es lo que excita tu violenta furia,
y lo que ha promovido el atentado,
que ha de costarte mas de lo que piensas.
No puedes tolerar, que se hable tanto,
ni se ponderen con elogios justos
las bellas prendas, que á mi Soberano
adornan y distinguen; ni que haciendo
de sus grandes virtudes un traslado,
la arte sublime de reynar aprenda
Motezuma tu Rey.

SACERDOTE.

¿Quien el encargo,
ó comision os dió para instruirnos?

CORTES.

Naturaleza misma me lo ha dado,
que ultrajada por tí, venganza pide,
y va á tomarla por mi misma mano.
Ella es la que me da todo el derecho
que manifiesto, el que extrañas tanto,
y el que he de hacer valer á pesar tuyo.
Ultimamente (para que no en vano
desperdiciemos tiempo) si resuelto
estás á executar lo proyectado,
no esperes ya de mí clemencia alguna.

Ve-

Verán tus ojos el mayor estrago
que la imaginacion pintar te pueda:
un lastimoso trágico teatro
ha de ser la Ciudad arruinada:
de sangre he de hacer de ella un triste lago;
y quando en él la veas sumergida,
siendo la causa tú de sus estragos,
te despedazará el remordimiento
ese vil corazon tan obstinado.

SACERDOTE.

¿Amenazais, quando tan noblemente
os estoy con la fuga convidando?
¿Nuestra moderacion así os obliga?
Que amais el precipicio está ya claro.
Otra proposicion haceros quiero,
viendo que ese Monarca desgraciado
contento vive con su infame suerte.
No penseis en quitarme de la manos
(aunque la empresa toca en lo imposible)
el número de víctimas que guardo,
y quedaos con ese prisionero.
El medio mas prudente y adequado,
es este que os propongo, no queriendo
aceptar el primero: en abrazarlo
no tardeis un momento, ó por los dioses,
que convertiré en golpe el que es amago.

CORTES *poniendo mano á la espada.*

Atrevido, insolente y descompuesto,
mi cólera ha de hacerte mas pedazos......

MO-

MOTEZUMA *con los demas conteniéndole.*
Señor, Señor, templad vuestros enojos,
aunque tan justos son, en este caso.

CORTES.

Para no castigarlo, de su vista
forzoso es que me aparte.
(*á* MOTEZUMA)
Señor vamos. *Vanse todos.*

SACERDOTE. *Solo.*

El alma del sacrílego, que tuvo
la avilantez de haberme amenazado,
se verá conturbada y afligida
con el temor, angustia y sobresalto,
que á su atrevida accion son conseqüentes.
Las cosas al extremo ya llegáron:
ya es necesario el último recurso.
Cortes está resuelto, y arrestado
á estorbar se execute el sacrificio,
que preparado tengo de antemano,
de la sangre de tantos enemigos,
que ha de solemnizar el holocausto.
Él va á impedirlo temerariamente,
y á echar el resto qual desesperado.
Hagamos, pues, los últimos esfuerzos;
nuestro valor y fuerzas reunamos,
ó para conseguir enteramente
libertad, ó morir por intentarlo.

EL SACERDOTE. UN AMERICANO.

AMERICANO.

¿Estais solo? ¿Nos puede oir alguno?

SACERDOTE.

Habla con libertad: solos estamos.

¿Ha

¿Ha ocurrido de nuevo algun suceso,
que nos pueda causar mayor cuidado?

AMERICANO.

No Señor, nada nuevo nos ocurre;
pero de parte de los conjurados
vengo á deciros, que se encuentran juntos
en el atrio del Templo, y esperando
órdenes vuestras para obedecerlas
con la puntualidad, que importa tanto.
Los Sacerdotes tienen ya dispuestas
las víctimas, y en órden á los lados
los coros, que con cánticos alegres
confundir deben los amargos llantos,
y alaridos, que den los prisioneros,
quando estando en el ara colocados,
el sagrado cuchillo los divida.

SACERDOTE.

Yo me habia hasta aquí lisonjeado
de què quizá podria algun partido
aceptar ese Xefe temerario
de los que le he propuesto (ventajosos
si nuestra situacion consideramos,
y el estado de union en que nos vemos,
no solamente para libertarnos
de nuevas tiranías y opresiones,
sino para obligar á los contrarios
á que de sus empresas retrocedan);
pero con altivez ha despreciado
los dos partidos, que me parecieron
podian ser los mas proporcionados.
Me ha llenado de injurias y desprecios:
con vilipendio infame me ha tratado.

Y últimamente ha echado el sello á todo
con haber mi persona amenazado
á la vista de todos aquí mismo.

AMERICANO.

¡Motezuma sufrió tal desacato!

SACERDOTE.

Manifestó una cierta complacencia,
y aun disculpó la accion del temerario:
le procuró templar con sumisiones,
dándole la razon, y ponderando
las ofensas que habia recibido
de mí, con tal baxeza, que.......

AMERICANO. SACERDOTE. TABALCA. ALCIRA.

TABALCA.

Dudando
estoy lo propio que mis ojos miran.
¿Es posible que aquí tranquilo os hallo
en tan críticas tristes circunstancias,
tiempo que es tan precioso malgastando,
y del que está pendiente, quando menos,
la suerte del Imperio Mexicano,
la quietud general tan apreciable,
y el bien particular de los vasallos?
¿No estamos esperando una ruina,
una desolacion, un fin amargo,
una esclavitud vil, é ignominiosa?
¿Pues como aquí os advierto descuidado,
desperdiciando las preciosas horas,
que debiérais mejor haber empleado
en tan grandes patrióticos objetos?
¿Cómo pudo caber descuido tanto

en

en el gran Sacerdote, en el apoyo
único en que la patría está confiando?

SACERDOTE.

No calumnieis, sin mas informaciones
el zelo que mi pecho está inflamando.
No atribuyais á ser desidia mia
la detencion, que tanto os ha admirado:
no ha sido mi intencion malograr tiempò,
que conozco nos es tan necesario,
y de tanta importancia: á Motezuma
habia pedido ya muy de antemano
me alcanzase una audiencia, ó entrevista
del pérfido Cortes: asegurado
de que juntos estaban aquí mismo
vine á hacerle recuerdo de mi encargo:
la consiguió en efecto: presentéme:
primeramente á Motezuma hablo
con toda aquella libertad y fuerza,
propias de quien no teme mayor daño,
objetándole todos sus delitos,
y pública deshonra: luego paso
á exponer á Cortes los aceptables
partidos, que podian ser á entrambos
convenientes en tales circunstancias,
con deseo eficaz, piadoso y santo
de impedir unos males, que se han hecho
tan absolutamente necesarios.
Ha desechado mis proposiciones
con menosprecio nunca imaginado;
y porque insistí en ellas, mi persona
con amenaza pública ha ultrajado.

Mo-

Motezuma aprobó su injusto arrojo.
Mirad la humillacion á que ha llegado.

TABALCA.

Nada me admira ya de Motezuma,
ni de quantos sucesos desgraciados
vayan acaeciendo en adelante.
En este infeliz tiempo que alcanzamos,
¿que hemos de esperar ya sino desprecios,
y el tratamiento que se da á un esclavo?
¿En que otra cosa desde los principios
Hernan Cortes pensó, que en sojuzgarnos?
Empezó á disponer sus asechanzas
contra el Monarca incauto desgraciado
hasta llegar á verle en el extremo
de ser un prisionero en su Palacio.
Quien esto consiguió ¿quereis que ahora
respete clase alguna del Estado?
Y pues aquí os encuentro tan á tiempo,
declarada traycion fuera no daros
una noticia de entidad no poca,
que puede sernos favorable acaso,
y esperanzar, quizá, del vencimiento
á los que ya animosos y arrestados
solo esperan el veros á su frente
para principio dar al meditado
proyecto, antecedido del solemne
general sacrificio, señalado
para este dia, con el fin piadoso
de lograr el auxîlio necesario
de nuestros dioses para el exterminio
de los que se han propuesto esclavizarnos.
Sabed, pues, que me han dado la noticia
po-

pocos momentos ha, que los soldados
de Cortes, ya no ignoran el partido
que propuesto le habeis, de que á su salvo
honrosamente retirarse pueda.
Algunos, que lo juzgan acertado,
me consta que lo han hecho ya notorio
entre sus compañeros, procurando
al mismo parecer traer á todos,
para que unidos, á representarlo
se atrevan á Cortes por el conducto
de sus Xefes, y Cabos inmediatos.
Esta disposicion tan ventajosa,
en que ya conceptúo á los soldados,
vá á sembrar entre ellos la discordia:
su valor flaqueará, y en este caso,
mas ánimo cobrando nuestras gentes,
mejor nuestra intencion aseguramos.
No perdais ocasion tan oportuna:
corred al Templo, donde ya extrañando
estarán vuestra ausencia; y del suceso
que en este instante de saber acabo,
á todos enterad muy por extenso:
cobren mas esperanza al escucharlo;
y estén dispuestos á quanto ocurriere.
Decidles, que os ha estado aquí animando
una débil muger, pero ofendida,
y que está la venganza deseando.

SACERDOTE.

Siempre os tuve, Señora, en gran concepto,
siempre ha correspondido á su elevado
nacimiento Tabalca; pero nunca
sus admirables prendas han brillado

co-

como en el dia: en este infeliz tiempo
vuestra heroycidad se ha señalado:
no mereceis tan desgraciada suerte.
Sin detenerme mas, apresurado
al Templo me dirijo, donde espero
derramar la alegría, publicando
tan oportuna novedad.

TABALCA. ALCIRA.

TABALCA.

Permitan
las deidades, Alcira, consolarnos,
dividiendo entre sí los Españoles.
Si este caso no llega, estoy mirando
que ha de ser un teatro lastimoso
de horrores, de lamentos, y quebrantos,
quando por ambas partes se encarnice
el combate, nosotros procurando
el yugo sacudir que nos oprime,
y ellos enteramente avasallarnos.

ALCIRA.

Señora, Motezuma hácia aquí viene. *Vase.*

MOTEZUMA. TABALCA.

MOTEZUMA.

Cumpliendo la palabra que te he dado,
vengo ansioso á olvidar en tu presencia
el continuo pesar, que devorando
está mi corazon, sin darme treguas,
y mi vida infeliz acibarando:
tristes presentimientos horrorosos
están continuamente fatigando

con imágenes negras y funestas
la imaginacion mia. Todo quanto
exâmino son cosas que me tienen
hasta de mi exîstencia disgustado.
Me representa la cruel memoria
aquellos felicísimos pasados
tiempos, en que el pesar para nosotros,
ó era desconocido, ó ignorado.
¡Con que sosiego, bien correspondido,
vivia Motezuma! Trasladado
mi poder á tu arbitrio. ¡Con que gusto
te miraba servir de mis vasallos!
¡Que distantes estábamos entónces
de lo que nos sucede! Sin embargo,
ciertos motivos grandes de consuelo
pudieran aliviar mis sobresaltos:
pero ser nuestra union tan imposible........

TABALCA.

Segunda vez, Señor, á suplicaros
vuelvo, que no paseis mas adelante:
dexad que me sorprehenda de escucharos
segunda vez proposicion tan nueva.
El artífice sois, que ha fabricado
los estorbos que ahora os embarazan:
no volvais mas, Señor, á pronunciarlo:
mi corazon no tiene tolerancia
para golpe tan duro y tan amargo.

MOTEZUMA.

¡Que injustamente piensas, ó Tabalca,
del corazon de Motezuma!

UN AMERICANO. MOTEZUMA. TABALCA.

AMERICANO.

Acabo,
Señor, de pasar cerca del gran Templo,
y en él un movimiento extraordinario
he notado: confusa tropelía
de voces y alaridos, resonando
en medio de los cánticos alegres,
indica que se está ya comenzando
el general solemne sacrificio,
que tan expresamente habeis mandado
dexar de celebrar: prueba evidente
que vuestra autoridad han ultrajado,
con la desobediencia manifiesta,
vuestros mismos Ministros y vasallos:
la lealtad que me caracteriza,
es la que me ha movido á no ocultaros
tan importante aviso.

MOTEZUMA. TABALCA.

MOTEZUMA.

¿De este modo
cumplimiento se da á lo que yo mando?
¿Así mi Magestad se halla ofendida?
¿He de llegar á verme precisado
á procurar yo mismo el escarmiento
de los mios? Pero ellos lo han buscado:
prueben, pues, mi rigor: daré el aviso
de tan vil formidable desacato
á Hernan Cortes, para que se prevenga

á castigar el bárbaro atentado
de tan malvadas gentes.

TABALCA.

Si los ruegos
de Tabalca pudieren con vos algo
en tan fatales dias, os suplico
dexeis en libertad vuestros vasallos
seguir su noble intento: permitidles
se opongan á sus pérfidos contrarios:
dexad que manifiesten con las obras
la resolucion firme que han tomado
de procurar con la mayor constancia
sostraerse al dominio amenazado.
El partido que el sumo Sacerdote
propuso á Hernan Cortes tan adequado,
de abandonar á México y su Reyno,
ya no lo ignoran todos sus soldados;
y puedo aseguraros, que á esta hora
está entre todos ellos fermentando,
quando sublevacion no la nombremos,
un deseo vehemente de aceptarlo.
Por medio de sus Gefes, dirigirse
quieren á su caudillo, y obligarlo
á que desista ya de su proyecto
para evitar los infinitos daños
y espantosa ruina que amenaza.
¿Que mejor ocasion proporcionaros
pudiera la fortuna? Conmovidos,
y de su grande intento preocupados,
la probabilidad de sorprehenderlos
es grande en este dia. Presentaos
al frente de las tropas, y del Pueblo,

y acometed valiente y denodado
á nuestros enemigos, dando pruebas
á todos los que son vuestros vasallos
de que su Rey no está (como lo juzgan)
de su antiguo valor tan olvidado.

MOTEZUMA.

Calla, Tabalca, que de haberte oido
corrido estoy, suspenso, y admirado:
de Motezuma el alma generosa,
en qualquier situacion ha detestado
tales baxezas y procedimientos:
Cortes en todo tiempo me ha tratado
con consideracion y con decoro,
aun habiéndose visto precisado
á una accion que podia disculparle
de haber las atenciones olvidado.
Cortes, vuelvo á decir, de mí se fia
por solemne palabra que le he dado
de serle fiel á todas mis promesas:
ademas de esto, me ha proporcionado
unos bienes de tal naturaleza,
que no alcanzan mis luces á explicarlo;
y finalmente, quando Motezuma
el mayor imposible no ha intentado
por tu amor, nada tiene el Universo
capaz de seducirlo, ni inclinarlo
á cometer una baxeza indigna.
Tu amorosa pasion te ha disculpado
para conmigo; y ahora te suplico
no vuelvan mas á proferir tus labios
semejante delirio.

TABALCA.

¿Que en efecto
nuestra ruina habeis determinado?
¿Habeis tenido esfuerzo suficiente
para tan cruelmente abandonarnos?
¿Con que no tienen ya poder alguno
para con vos mis ruegos reiterados?
¿Mas para que me canso en persuasiones,
que á ser ya tan inútiles llegaron?
De Motezuma el alma está insensible
á quanto la rodea. ¿A ese tyrano,
que ser eternamente aborrecido
merecia, quereis manifestaros
á tanta costa vuestra agradecido?
Os hizo descender precipitado
desde la magestad del Real Solio
hasta tocar en el humilde estado
de mendigar su gracia baxamente:
en el dia sois ya casi vasallo
suyo, y aun llegareis enteramente
de la diadema á veros despojado:
quizá hoy mismo será.......

MOTEZUMA.

No vaticines
con triste voz sucesos tan infaustos:
no con tus melancólicas ideas
aflijas mas mi espíritu agitado,
dividido entre objetos tan distintos,
y entre una infinidad de afectos varios:
grande es mi sufrimiento, y mi constancia,
quando de tantas penas asaltado
no ha llegado mi ánimo á abatirse.

¡Con

¡Con que piedad seria yo tratado,
si Tabalca llegase á conocerme!

TABALCA.

Quizá, Señor, habeis imaginado
que soy cruel: quizá, que os ha ofendido
la incredulidad mia. Mas reparo,
Señor, que hace muy poco me ofrecisteis
á mi vista volver determinado
á dar satisfaccion á mis fundadas
quejas: con impaciencia os he aguardado
para escuchar de vuestra boca misma
amorosas ofertas, agasajos,
consuelos y proyectos animosos
para total enmienda de lo errado
tan desgraciadamente: en lugar de esto
mas imposible el cumplimiento hallo
de mis deseos, mi infelice suerte
aun mucho mas adversa, y empeñado
en procurar vuestra mayor ruina
y entero abatimiento, á vos os hallo.
No mas, Señor, con representaciones
infructuosas quiero molestaros,
aunque nacidas del amor sencillo,
fiel, y constante, con que os he mirado,
y con que os miraré, mientras aliento
este cuerpo conserve desgraciado.
Siempre me será grata la memoria
de Motezuma; y si implacable el hado
á desgracia mayor os destinare,
proporcionadamente á lo que os amo
padecerá mi alma los tormentos.
Ya de vuestra presencia me separó:

considerad, Señor, ¡quantas angustias
esta sola expresion me habrá costado!

MOTEZUMA.

¡O si ántes de llegar á tal extremo
hubiera entre mis ansias espirado!

TABALCA.

Las deidades os hagan tan dichoso
como anhela mi alma.

MOTEZUMA *solo*.

¡Cielo santo!
dadme la necesaria tolerancia
para sufrir dolores tan amargos.

JORNADA TERCERA.

CORTES. ALVARADO. AGUILAR. OFICIALES
Y GUARDIA ESPAÑOLA.

CORTES.

¿Con que efectivamente llegó el caso
de arriesgar un combate decisivo?

ALVARADO

Antes será forzoso que cedamos,
vistas las circunstancias. El partido
que el grande Sacerdote os ha propuesto
de abandonar á México, sabido
por vuestros Oficiales y Soldados,
los ha de tal manera conmovido,
que á vos me envian como Diputado,
para que con respeto el mas debido,

y subordinacion correspondiente
os represente hallarse convenidos
en no seguir la empresa comenzada,
y retirarse ya de este servicio.

CORTES.

¿Será acaso verdad que estoy despierto?
¿Es posible que sois vosotros mismos
mis compañeros, mis soldados fieles,
y mas que todo esto, mis amigos,
los que un proyecto tan impropio y feo,
con tanta ligereza concebido,
os habeis atrevido á declararme?
¿Almas como las vuestras han podido
resolverse á flaqueza semejante?
¿Sois en efecto, sois vosotros mismos
los que desesperais tan débilmente
de mirar el triunfo concluido,
que se empezó con tanta gloria vuestra?

ALVARADO.

Bien os consta, Cortes, con quanto brio
en muchas arriesgadas ocasiones
las vidas despreciamos, impelidos
tan solo del deseo de agradaros.
Siempre puntualmente obedecido,
con general aplauso y complacencia,
varias veces, Señor, fuisteis testigo
de las dificultades invencibles
que allanar pudo nuestro esfuerzo unido.
Hasta las mismas puertas del gran templo
en este mismo dia hemos seguido
vuestra persona, con el pio intento
de impedir el horrible sacrificio;

pe-

pero hemos observado cuidadosos,
que es querer arrojarse á un precipicio
querer continuar en una empresa,
que de ser temeraria tiene visos,
porque es muy superior á nuestras fuerzas:
los compañeros vuestros, los amigos,
todos vuestros soldados os persuaden
á contentaros con lo ya adquirido.
Nuestro Gefe sereis, y único apoyo;
mandando seguireis á vuestro arbitrio
á los que en tan distintas situaciones
tantas pruebas os diéron de sumisos;
pero si os obstinais en lo resuelto,
mirad, Señor, que puede haber peligro
de una sublevacion en vuestra tropa,
conspirando con ánimo atrevido
á negaros del todo la obediencia,
nombrándose otro Gefe con designio
de llevar adelante sus proyectos.

CORTES.

¿Y por ventura entre nosotros mismos
podrá encontrarse alguno tan infame,
de corazon tan baxo y abatido,
que se atreva á admitir el vergonzoso
empleo de mandar á unos indignos,
y viles sublevados? No lo creo.

ALVARADO.

No imagineis, Cortes, que algun partido,
conjuracion, ó encono ha originado
el recurso que os hacen: han querido
por mí manifestaros el deseo
con que quedan de veros convencido,

y el temor de que vuestra resistencia
los precise á tomar el duro arbitrio,
que ha de serles á todos doloroso:
vuestra respuesta aguardo.

CORTES.

No vacilo:
Diles que ya renuncio enteramente,
no pesaroso, sino complacido,
un mando, que podria ocasionarme
(con grave deshonor y daño mio)
el público desdoro de que á un tiempo
pudiese yo faltar á lo ofrecido
á mi Rey, á mi patria, y á mí propio:
al Rey por cuya gloria he prometido
sacrificar hasta el postrer aliento:
á mi patria tambien, pues soy su hijo,
y debo darla honor con mis acciones:
y últimamente ser contra mí mismo,
obscureciendo la adquirida fama.
No te detengas, no pierdas conmigo
inútilmente el tiempo: la respuesta
lleva á esos sublevados: muy tranquilo
Cortes se queda, y bien asegurado,
que la posteridad elogios dignos
hará de su memoria, y que esos viles
no tardarán en verse arrepentidos
de su procedimiento atropellado.

ALVARADO.

Si por ventura hubieran ellos sido
capaces de intentar una accion fea
indigna de Españoles, admitido
Alvarado no hubiera el nombramiento,

ó

ó la eleccion, que le ha comprometido
en haceros presentes sus instancias;
pero considerando los motivos
antecedentes, que los autorizan
á pensar como piensan, he creido
no serme indecoroso. ¿Que pretende
vuestro bizarro corazon invicto
en climas tan remotos, y contrarios?
La llama abrasadora ha reducido
todos estos contornos á cenizas:
no tan solo no teme el enemigo
nuestras armas de fuego, y los caballos,
que tanto en otros tiempos ha temido,
sino que lo desprecia, presentando
con la mayor intrepidez y brio
al combate la cara: no pretendo
con aparato de eloqüente estilo,
y ostentosas palabras convenceros
de lo que estais, Cortes, tan persuadido.
Todo ese Pueblo, por naturaleza
intratable, cruel y fementido,
con el exemplo de sus Sacerdotes
inhumanos, furioso y conmovido
armado está, dispuesto á la defensa
del templo de sus dioses, cuyo asilo
disputarán desesperadamente
hasta verse en pedazos divididos:
allí están preparando la venganza
para aplacar sus dioses ofendidos,
y con muchos afanes disponiendo
la funcion del horrible sacrificio.
¿Que recursos tenemos, ó que fuerzas

con-

contra tantos millares de enemigos?
Una porcion muy corta de soldados,
que levantan al Cielo sus gemidos,
de la edad fatigados y el trabajo:
que ya para ellos no tiene atractivos
el oro, ni la gloria: que cansados
de ver tantos horrores y peligros,
se hallan ya sin esfuerzo intimidados.
Me parece, Cortes, que en sus alivios
debiera interesarse vuestro afecto.
¿Pero callais? ¿Nada he conseguido
con mi razonamiento?

CORTES.

Sin embargo
de que estén mis Soldados convenidos
en dexarme, nombrandose otro Gefe,
que pueda complacerlos y regirlos,
me parece que aun deben escucharme
como á su General y su Caudillo.
Rompamos luego los impedimentos
que presenta ese mar embravecido,
y arrostremos el riesgo de surcarlos,
me dixeron un dia enardecidos,
esos mismos soldados, que ahora piensan
con debilidad tanta. Conducidnos,
animoso Cortes, me repitieron,
hasta lo mas remoto y escondido
de la tierra, pues nunca rehusarémos
acometer los riesgos y peligros
baxo la direccion y mando vuestro.
Admitiendo gustoso y complacido
tan voluntarias nobles sujeciones,

que

que imponerse quisiéron ellos mismos,
de los vastos proyectos ya formados
la execucion heroyca emprendimos.
¿Tan inútiles fueron las ofertas
que les hice? ¿Tan mal las he cumplido,
aunque les pareciéron temerarias?
¿No hace ya largo tiempo que vivimos
y respiramos baxo nuevos astros?
¿No han premiado tesoros infinitos
(que son causa , quiza , de estos efectos)
los afanes y riesgos padecidos?
¿Pues que espantosa novedad es esta?
¿No será vergonzoso , y aun indigno,
que de un necio entusiasmo arrebatados,
y tambien falsamente persuadidos
á que es casi imposible el vencimiento,
quieran obscurecer hechos tan dignos?
¿Podrán tener jamas disculpa alguna
sus temores ? ¿Rezelan ser vencidos
de un pueblo tan cobarde , é inhumano?
Por nuestro Dios , que aquí nos ha traido
desde tan remotísimas regiones,
visiblemente estamos protegidos,
pues tantas y tan bárbaras naciones
avasallar habemos conseguido,
y á nuestro Rey hacerlas tributarias.
Al mismo Motezuma ya lo han visto
preso en su propia Corte : tambien viéron
á sus pies en pedazos divididos
los ídolos , que adora el Mexicano.
¿Será posible , pues , que á unos principios
tan gloriosos , y hazañas tan notorias

no

no quieran que corone el exterminio
de todos sus contrarios ? Fieles sean
á tantos juramentos repetidos,
y finalicen con constancia heroyca
lo poco que les falta. Al enemigo
asombre nuestra audacia, y procuremos
con firmeza española reducirlos
de nuestro Soberano á la obediencia.
¿Pero que es esto ? ¿De ese modo miro
entibiado el ardor de los que habian
de inspirar confianza, ánimo y brio
en todos sus soldados ? ¿Que se ha hecho
aquel orgullo, aquel valor antiguo,
que os caracterizaba? ¿Desmayados
los campeones veo esclarecidos,
que emprendieron acciones tan gloriosas?
¿Ese el efecto es que ha producido
mi voz en vuestros pechos ? ¿Es posible
que olvidado teneis vuestro honor mismo?
Solo me quedaré: dexadme luego:
conozco ya que vuestra mira ha sido,
y la de los soldados sediciosos
conservar los tesoros adquiridos,
que quizas abatiéron vuestras almas.
En este mismo instante podeis iros.
Serán solicitados los honores,
que despreciado habeis, de otros mas dignos,
y de mas nobles almas que las vuestras.
Sí, con los Tlascaltecas mis amigos,
y algunos pocos fieles Mexicanos,
que leales á su Rey han subsistido,
la gloria mantendré de mi Monarca.

Par-

Partid en el momento, otra vez digo:
id á pasar por la vergüenza infame
de que los propios que os habian tenido
por semidioses, disuadidos queden:
id á rogar humildes y rendidos
adonde habeis dictado tantas leyes.
Volved á España muy envanecidos
de haber abandonado á vuestro Gefe,
el mismo Gefe á quien habeis debido
tan preciosos despojos: aquel Gefe
que por salvar las vuestras ha querido
sacrificar su vida tantas veces.
Las providencias voy á dar yo mismo
para que se disponga vuestro embarco.

ALVARADO. AGUILAR, *y los demas deteniéndole.*

ALVARADO *por todos.*

Magnánimo Cortes, habeis vencido:
vuestras razones son incontestables:
nos ha dexado á todos confundidos,
y llenos de rubor vuestro discurso.
Sois nuestro General: á vuestro arbitrio
nuestros tesoros, libertad y vida
entregamos: llevadnos, conducidnos,
vamos á dar sin pérdida de tiempo
el último combate decisivo.
Yo respondo de todos los soldados,
y de que hagan sus Cabos lo debido,
para que con la espada en una mano,
y en otra el fuego, de los enemigos
tomemos la venganza mas sangrienta

que

que jamas hasta ahora se haya visto:
todo será ruina, todo estragos,
todo muertes, horrores y conflictos.

CORTES *á todos.*

De tan nobles y heroycos corazones
¿qué podia esperar vuestro Caudillo?
Un momento tan solo no perdamos:
apresuradamente lo preciso
se disponga, de modo que podamos
en buen órden al Templo dirigirnos.

Los dichos. Un AMERICANO.

AMERICANO.

Desde vuestro quartel mi Rey me envia
para enteraros de lo sucedido:
la multitud de gentes que el gran Templó
habia en sus espacios contenido,
una salida presurosa ha hecho,
desamparando todo el edificio,
despues que á nuestros dioses aplacáron
con número de víctimas crecido.
El objeto que llevan no se duda:
Xicotencal en el instante mismo,
seguido de sus fieles Tlascaltecas,
se apoderó del Templo ya vacío,
y lo ha incendiado por diversos lados.
Motezuma, Señor, tambien me ha dicho,
que os aguarda con ansia, preparado
á quanto dispongais.

CORTES.

Nuevo motivo

para no detenernos un instante:
corramos al ataque, amigos mios.

AMERICANO *solo.*

¡Que feliz fuera si encontrar pudiese
á Tabalca no léjos de este sitio,
para cumplir con lo que me ha encargado
Motezuma! Por ser favorecido
de su amistad tan particularmente
le debo procurar algun alivio,
adquiriendo noticias::::: Mas la suerte
la ocasion me presenta: venir miro
á Tabalca: ninguno la acompaña.

TABALCA. AMERICANO.

AMERICANO.

Motezuma, Señora, sumergido
en la melancolía mas profunda,
rodeado de afanes y peligros,
me envia cuidadoso, porque quiere
le informe mi amistad para su alivio
de si aun estais aquí: graves urgencias,
serias ocupaciones, y prolixos
cuidados, que le cercan este dia,
venir á executarlo por sí mismo
no le permiten: vuelvo con el gusto
de poderle decir que ya os he visto:
decoroso no fuera detenerme
quando puedo hacer falta.

TABALCA.

Yo te pido
digas á Motezuma, quanto siente

mi corazon los riesgos repetidos,
que están amenazando su persona,
y que voy á ausentarme con designio
de evitar el dolor de presenciarlos.

TABALCA *sola.*

Deidades inmortales, que habeis sido
del Mexicano Imperio protectoras,
¿por que así al abandono, y al olvido
nos entregais? ¿por que quereis severas
á este infeliz extremo reducirnos?
¿El zelo, y el fervor de nuestros cultos,
y sacrificios ha disminuido?
¿Deben tantos millares de inocentes
expiar los sacrílegos delitos
de un hombre solo? ¿de su Rey? ¿Resueltos
estais á que se extiendan los castigos,
que uno solo merece, á todo un Reyno?
¡Pero ay de mí infeliz! ¿Que es lo que digo?
No son, no, tan humanos sentimientos
(como debieran serlo) los motivos
de afliccion, que me están atormentando:
no es esto lo que angustia el pecho mio:
¡Ay Motezuma amado! ¡y ay Tabalca,
muger desventurada sin auxîlio!
¿Tendrás constancia para estár ausente
del objeto Real de tu cariño?
Tú, que por tanto tiempo acostumbrada
á los amores y al halago fino
de un Monarca has estado, en quien concurren
todos los estimables atractivos,
y grandes prendas, que apreciable hicieran,
buscado, y estimado á un desvalido;

 ¿po-

¿podrás hallarte en el abatimiento,
que te está preparando el hado impío?
¿Podrás obedecer, quando has mandado
con entero absoluto despotismo?
¿Te podrás conformar con el grosero
áspero duro trato, y bronco estilo
de los que deben ser tus compañeros,
quando mas de una vez postrado has visto
un Monarca halagüeño á los pies tuyos?
¡Ah corazon amante y oprimido!
¡que imágenes tan fúnebres la idea
presentándome está! Será un suplicio
continuado mi funesta vida.
Hará mas insufrible mi martirio
la duracion eterna de las noches,
y en sueños veré siempre producidos,
quantos pasages de mi triste historia
no puedo conseguir dar al olvido.
¿Pero que es esto, pensamiento vago?
¿donde vas á parar con tu delirio?
¿Me ha abandonado acaso Motezuma
por otro amor, mostrándome desvíos,
y voluntariamente procurando
humillarme con zelos ofensivos?
¿Acaso se ha negado enteramente
á ser mi esposo? ¿No me ha dicho él mismo
que su gloria mayor seria verme
colocada en el trono? ¿No me ha dicho
que está en mi mano? ¿Pues de que me quejo?
¿No consisten tan solo en mi albedrio
mis mayores contentos? Pero calla,
calla Tabalca: ¿como has proferido

se-

semejante impiedad? ¿Eres tú misma
la que tan neciamente se ha atrevido
á concebir idea tan bastarda?
¿Pero mi Alcira?

ALCIRA. TABALCA.

TABALCA.

Nunca tu cariño,
amistad y asistencia mas que ahora
tan necesaria y útil me habrá sido:
vienes á tiempo de calmar mis penas.

ALCIRA.

Antes, Señora, creo que he venido
para aumentarlas con lo que no puedo,
aunque quiera, dexar de referiros:
cada momento van siendo mayores,
y agravándose mas nuestros conflictos:
nuestro estado actual es deplorable;
ya no nos ha quedado algun arbitrio
para evitar la esclavitud cercana.
Deseando con ansia ser testigo
de si eran, ó no falsas las noticias
fatales, que me diéron, determino
subir á la gran torre del Palacio,
desde cuya eminencia, que dominio
sobre la Ciudad tiene, vi el mas triste,
y doloroso objeto: vi encendido,
y rodeado de voraces llamas
el Templo principal, sagrado asilo
de nuestros dioses patrios: humo, polvo,
horrorosos estruendos repentinos,

desentonadas voces mal distintas,
tropel confuso, y sordos alaridos,
certificaron la noticia dada.
Me ha parecido ver (con dolor mio),
aunque á tan gran distancia, que los nuestros
desordenados, casi fugitivos,
y embarazados en su muchedumbre,
retrocedian ya como vencidos
en desmandadas tropas: impaciente,
no quise retardaros este aviso.

TABALCA.

El número ya grande de mis penas
con tus tristes noticias ha crecido.
¿Habeis determinado, airados dioses,
sea este triste dia el elegido
para que se despoje á Motezuma
de la diadema, y para que abatidos
esclavos sean todos sus vasallos?
¡Ah corazon leal, quan bien previstos
tenias los sucesos desgraciados,
y las calamidades que ya miro
como ciertas! Huyamos, pues, Alcira,
huyamos de este trágico distrito,
que solo horrores, sustos y pesares
para mi corazon ha producido.
De la Ciudad salgamos al instante,
ántes que nos encuentren los altivos
vencedores, que estando embriagados
con la victoria, pueden atrevidos
profanar mi decoro: yo no dudo
de tu antigua amistad, ni desconfio
de que quieras seguirme en mi infortunio.

ALCIRA.

Aun existe, Señora, aun está vivo
Motezuma, quien siempre preservada
os tendrá de atentados enemigos.
Rezelar no debemos de su vida,
pues neutral debe haberse mantenido.
Cortes mirará siempre á Motezuma
con todo aquel respeto tan debido
á su Real carácter: mas si acaso
esto no os satisface, y el partido
mas seguro la ausencia os pareciere,
contad con mi persona, y mi cariño.
Pero, Señora, el Sumo Sacerdote
lleno de turbacion, descolorido,
y apresurado.....

SACERDOTE. *Las dichas.*

SACERDOTE.

¿Dónde refugiarme,
y ocultarme podré? ¿Pero que miro?
¡Ah Tabalca! Señora, sin recurso
nos vemos ya, pues todo se ha perdido.
Presentóse Cortes á sus soldados;
á hablarles empezó, mas sin oirlo
le interrumpiéron, para que les diese
la órden de acometernos: él lo hizo,
y en el propio momento nos embisten
con desesperacion y enfurecidos:
sus caballos mis gentes atropellan,
la confusion empieza con los gritos,
acabando por fin de intimidarse

con el horrible estrago y estallido
de las armas de fuego : sin embargo
(aunque siguen su empeño) persuadido
á que ya es vencedor nuestro contrario,
durando la batalla, me he salido,
por si puedo escapar al escarmiento,
que si me encuentra hará Cortes conmigo:
guiadme, aconsejadme: ¿donde, ó como,
decidme, podré hallar seguro asilo,
que me preserve de una muerte cierta?

TABALCA.

En este horrible dia no imagino
haya seguridad en parte alguna:
solo mi habitacion, quizá al abrigo......

SACERDOTE.

A Dios, Señora, que á valerme de ella
corro al instante, huyendo de mí mismo.

TABALCA. ALCIRA.

TABALCA.

Alcira, ¿pues que es esto? ¿El que debiera
á todos animar como caudillo,
á cuyas luces, y cuidado todos
la empresa cometiéron, ha podido
abandonarlos con indigna fuga?
El Sacerdote, el Padre......

Dos AMERICANOS. TABALCA. ALCIRA.

Un AMERICANO.

De peligros
y de horrores cercados, escaparnos

del Quartel Español hemos podido
para traeros unas tristes nuevas,
á fin de que tomeis aquel partido,
que mas en la ocasion os conviniere.
El amor, que ahora y siempre hemos tenido
á nuestro infeliz Rey, á quien con tantas
pruebas de lealtad hemos servido,
nos ha determinado solamente
á venir á traeros el aviso
tan doloroso del desastre horrendo,
que en tan pocos momentos ha cabido:
toda la muchedumbre que ocupaba
el Templo grande, acaudillada vino
del Sumo Sacerdote, con intento
de sorprehender el puesto, guarnecido
por la gente Española. Motezuma,
que allí se hallaba, dió á Cortes aviso
de la gran novedad; y miéntras tanto
con el mayor valor diéron principio
á defenderse y rechazar los nuestros:
llega por fin Cortes, y aquellos mismos,
que pocas horas ántes el proyecto
de abandonarlo habian concebido,
nuevamente animados por su vista,
y á sus primeras voces persuadidos,
embisten con denuedo, y el combate
se traba de ambas partes muy reñido.
Quiso manifestarse Motezuma,
por ver si su persona era un motivo
capaz de contener á sus vasallos,
y hacer cesar estragos y conflictos:
pero luego que estuvo á descubierto,

el

el Sumo Sacerdote, poseido
de un demente furor incomprehensible,
le disparó una flecha entre el bullicio
con tanto acierto, que en el mismo instante
cayó nuestro Monarca mal herido......

TABALCA.

¡Ah Sacerdote injusto, temerario,
sacrílego, cruel y fementido!
¡Ya de tu fuga tan precipitada
á mi pesar averigué el motivo!
Nada mas me digais. Alcira mia,
fallezco al escucharlo: ni aun suspiros
puede exhalar mi pecho desmayado
oprimido de angustias. (*á ellos*) Yo os estimo
haberme anticipado una noticia,
que quizás ignorada, hubiera sido
causa de mis desaires. Ven, Alcira:
sigamos nuestro mísero destino.

Los dos AMERICANOS.

I.

A lástima me mueven sus desgracias:
¡O dia de tragedias y conflictos!

Los dichos, ALVARADO, *y un* OFICIAL TLASCALTECA.

ALVARADO.

Para mandar nació Cortes, sin duda:
exerce su eloqüencia tal dominio,
que no hay quien se resista: la experiencia
lo ha acreditado en este dia mismo:

á

á su voz los soldados se animáron,
y en brevísimo tiempo han destruido
y aniquilado todos sus contrarios:
jamas ha rezelado los peligros,
ni las dificultades su alma grande.

OFICIAL TLASCALTECA.

Vuestro Gefe es dichoso, y advertido:
sabria aprovecharse del instante
en que reconociendo mal herido
los Mexicanos á su Rey, confusos
empezáron á huir de su delito.

ALVARADO.

Tal no imagines: á Cortes tan solo
suceso tan glorioso se ha debido,
pues quando el Sacerdote furibundo
con el ciego entusiasmo, y fanatismo
le disparó una flecha á Motezuma,
diciendo: "Muere, y con tu muerte, indigno,
»satisface á los dioses", creció el riesgo
en vez de serenarse: enfurecidos,
con desesperacion se precipitan
á la muerte segura, que en los tiros
de nuestra artillería y los mosquetes
todos hallaban. Ya Cortes invicto
empezaba á dudar viendo la furia
con que nos atacaba el enemigo:
pero en medio del riesgo tan notorio
hablando con los suyos dice: "Amigos,
»ese Templo que veis (á quien las llamas
»tienen casi á cenizas reducido,
»y cuya actividad produce arroyos
»de preciosos metales derretidos,

»que

„que mezclados con sangre hasta aquí llegan),
„era de los contrarios el asilo
„único, y mas seguro: no les queda
„otro recurso que nuestro exterminio:
„ó morir, ó vencer es necesario."
Con esta exhortacion cobran mas brios,
y pelean de modo, que el contrario
viéndose rodeado de peligros,
y amenazado de tan varias muertes,
porque nò se la den, se la da él mismo:
disipáronse en fin amedrentados:
tal el suceso de este dia ha sido.
Cortes al contemplar tantos horrores
lágrimas derramaba compasivo;
arrancaba las armas de las manos
de todos los soldados; fué preciso
que los amenazase por templarlos:
aquietáronse todos, y......

Los dichos. MOTEZUMA *moribundo entre dos Españoles atravesado con una flecha.* CORTES. OFICIALES.

GUARDIA DE AMERICANOS Y ESPAÑOLES.

CORTES *á* MOTEZUMA.
No admito,
Monarca desgraciado, ningun ruego
á favor de ese bárbaro atrevido
Regicida inhumano detestable:
no le he de perdonar este delito:
tan enorme y tan grande desacato

pa-

pagará con la vida en un suplicio.
El perdon, que otorgais á ese malvado,
es en todo conforme á los principios
adoptados: mas debe la justicia
hacer un exemplar, para castigo
del que pudo atentar á la persona
sagrada de un Monarca; y para aviso
que á los demas contenga.

MOTEZUMA.

Envenenada
la flecha que traspasa el pecho mio
sin duda está: mis ansias y sudores
de mi inmediata muerte son indicio;
pero antes de espirar, Cortes insigne,
prestad la atencion vuestra á lo que digo:
Generalmente á todos mis vasallos,
aunque mal con su Rey han procedido,
á vuestra proteccion encomendados
(como si todos fuesen hijos mios)
los dexo: que olvideis sus atentados
de vuestro noble corazon exîjo:
disculpables han sido sus errores,
pues tuviéron su orígen y principio
en el amor, que siempre á su Monarca
todos los Mexicanos han tenido:
esto habeis de otorgarme. De ese ingrato,
del fiero Sacerdote, nada os digo,
bien sabeis que le tengo perdonado.

CORTES.

Desventurado Rey, mi fiel amigo,
¿que podré yo negaros quando veo
la generosidad y el heroysmo

con-

con que en tan tristes críticos momentos
con Dios, y con vos propio habeis cumplido?

MOTEZUMA.

Tampoco puedo prescindir de aquella
obligacion antigua.......

CORTES.

Os he entendido:
palabra os doy, Señor, que miéntras viva,
no será Hernan Cortes desconocido
á lo mucho que os debe: la memoria
de Motezuma el grande y el benigno,
será para Cortes muy respetable,
y tendrán sus encargos el debido
puntual cumplimiento que merecen.

MOTEZUMA.

En fe de esas promesas mas tranquilo
finaliza su vida Motezuma. *Muere.*

CORTES.

Las virtudes que fuéron distintivo
del Monarca infeliz, y sus excelsas
Reales prendas, son motivos dignos
para hacer dolorosa la memoria
de su trágica muerte: le debimos
la mas fiel amistad y fe sencilla:
acreedor á ser correspondido
es con nuestra ternura: ¡mejor suerte
su conducta y virtud han merecido!

FIN.